

# Antonio Esplugas y la fotografía en la Barcelona ochocentista

## Antonio Esplugas and the photography in 19<sup>th</sup> Century Barcelona

**Francesc Quílez Corella**

Museo Nacional de Arte de Cataluña

### RESUMEN

El conocimiento de algunos documentos localizados en el Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona permiten reconstruir el proceso de apertura del taller de los fotógrafos Antonio Esplugas y Ramón Partagás en Barcelona. Entre otros aspectos relevantes, las noticias permiten fechar el año de apertura, la localización del taller, el proceso de tramitación de la obra, la correspondiente solicitud del permiso de obras y el trazado de los planos. En el caso de Antonio Esplugas, nuestra labor de investigación, nos ha permitido dar a conocer nuevas noticias de hemeroteca y de archivo que ayudan a enriquecer, con aportaciones inéditas, su biografía profesional.

**Palabras clave:** Antonio Esplugas, taller, fotografía, siglo XIX, Barcelona, estudio fotográfico, monumento a Colón, Exposición Internacional de 1888, globo cautivo, fotógrafo de la Real Casa.

### ABSTRACT

The knowledge of some documents found in the Contemporary Barcelona Municipal Archive permits us to reconstruct the opening procedure of the photography workshop of Antonio Esplugas and Ramón Partagás in Barcelona. Among other relevant aspects, this news allows dating the opening year, the location of the workshop, the process of the building work, the corresponding application for planning permission, and the layout of the plans.

In the case of Antonio Esplugas, our research has enabled us to share recent news from newspaper libraries and archives that help to enrich, with unpublished materials, his professional biography.

**Keywords:** Antonio Esplugas, workshop, photography, nineteenth century, Barcelona, photo studio, Columbus monument, International Exposition 1888, captive balloon, the official photographer of the Royal House.

A partir de la década de 1870 la ciudad de Barcelona asistió a un importante proceso de apertura de un gran número de talleres fotográficos (García Falguera 2007: 1-16; Barcelona 2003: 8; Fernández Rius 2011: 243-251) cuya localización, en un momento inicial, tuvo como epicentro las calles del barrio histórico. En realidad, la fecha de 1870 no deja de ser una cifra arbitraria, ya que un documento (Archivo Histórico, catastro 1865-1866: 113-115) permite com-

probar hasta qué punto la fotografía empezaba a resultar un negocio floreciente que atraía el interés de nuevos profesionales. No en vano, los libros de registro del impuesto catastral, localizados en el Archivo Histórico de la Ciudad, llegan a contabilizar un número de 23 «establecimientos» de fotografía, algunos de ellos regentados por conocidos fotógrafos, como era el caso de: Alvareda y Moliné; Fernando y Anaís Napoleon; Juan Martí o Audouard y Cía., por citar los nombres de aquellos que con el tiempo alcanzarían una gran notoriedad pública.

En la citada relación también encontramos el nombre de Antonio Esplugas, cuyo estudio se encontraba en la calle de San Pablo, número 2, en el cuarto piso (Archivo Histórico, catastro 1865-1866: 114). Lo temprano de la fecha, si recordamos que Esplugas había nacido el año 1852 y que, en consecuencia, el año 1865 era aún un adolescente, que tenía 13 o, a lo sumo, 14 años, permite pensar que la identidad de este otro Esplugas debiera corresponder a la del padre, cuyo segundo apellido era Gual, conocido por su dedicación a la pintura de retrato y por poseer una academia privada en la que impartía clases de dibujo y pintura.

En los últimos años, han sido varias las ocasiones en las que hemos podido contemplar y admirar diferentes trabajos de Antonio Esplugas Puig<sup>1</sup> (Barcelona, 1852-1929) (Fontanella 1981; Barcelona 1990; Sant Cugat del Vallés 1998; Marco 2003: 162; *L'Esquella* 16-11-1928: 2578). Sin embargo, el interés expositivo se ha focalizado en un aspecto muy concreto de su ingente actividad, aquel que mejor se prestaba a despertar la curiosidad morbosa del espectador. Nos estamos refiriendo a un gran número de imágenes, incluso cabría hablar de series, dedicadas al desnudo femenino<sup>2</sup> (Barcelona 1990; Fernández Sagrera 1990: 10-18), en las que Esplugas abandona el recato y el decoro convencional, de ascendencia académica, para mostrarnos nuevas visiones del universo femenino muy asociadas a la existencia de un mercado masculino de signo misógino. Su aproximación es, con frecuencia, descartada y carente de las normas de la elegancia o el refinamiento que suele caracterizar la representación de la mujer en ese período histórico. Los modelos están expuestas a una exhibición impúdica en la que el fotógrafo lejos de preservarlas de las más que previsibles miradas lascivas masculinas, parece complacerse en un exhibicionismo transgresor que rompe con el sistema de valores tradicionales de la sociedad ochocentista. De hecho, la indumentaria que lucen algunas de las modelos –acostumbran a exhibir su desnudez mientras visten medias– es elegida para subrayar la apariencia de vulgaridad y de buscada provocación. Sin duda, estas fotografías ponen al descubierto la existencia de una realidad social soterrada que emerge de una manera encubierta, o incluso de forma clandestina, con el fin de esquivar las persecuciones legales que impedían la exposición pública de este tipo de composiciones (Quílez 2011-2012: 238-243).

Al margen de la pulsión sexual que pudiera despertar un repertorio visual, que era concebido como un ejercicio dedicado a estimular el *voyeurismo* erótico, lo cierto es que, contempladas con la natural perspectiva del paso del tiempo, plantean algunas cuestiones metodológicas muy interesantes. Por ejemplo, dejan entrever un fenómeno de consumo de un producto erótico, del que podemos intuir una importante presencia social, pero sobre el que, desgraciadamente, no podemos medir cuál llegó a ser su verdadero alcance cuantitativo, en cuanto a

1 Una de las primeras semblanzas biográficas apareció publicada en *L'Esquella de la Torratxa* un año antes de su muerte. La breve reseña iba acompañada de una caricatura del fotógrafo hecha por el dibujante José Parera, en 1888.

2 El Archivo Fotográfico de Barcelona conserva un álbum de grandes dimensiones que contiene una gran cantidad de imágenes de modelos desnudos o semidesnudos. El hecho de que aparezcan numeradas permite deducir de que se trata de una especie de muestrario dedicado a satisfacer las peticiones de la clientela masculina.

cifras de consumo se refiere. El hecho de que hayan pervivido numerosas fotografías permite suponer que existió una demanda sostenida e importante de este tipo de producciones.

Sin embargo, el interés que ha despertado esta faceta de la actividad de Esplugas, creemos que le ha perjudicado, ya que ha proporcionado una imagen muy restrictiva de su capacidad creativa y del trabajo que desarrolló en otros campos temáticos. Sin ir más lejos, creemos que no se ha advertido el potencial que tienen sus fotografías de paisajes urbanos, especialmente las aéreas. Sin abandonar la moda de realizar un repertorio monumental de la ciudad de Barcelona, siguiendo algunos modelos precedentes (Barcelona 2008; Pérez Gallardo 2015), Esplugas compaginará estas imágenes, mucho más convencionales, con otras en las que el protagonismo recaerá sobre los tejados y las azoteas de una urbe en crecimiento que despierta una mirada embelesada y atónita ante la visión de un enjambre de nuevas construcciones que se yerguen majestuosas. Sin que quepa calificarlo de pionero, lo cierto es que sus fotografías son deudoras de una poética urbana (Quílez 2011-2012: 243-249) con un gran poder de imantación y una inconfundible modernidad. En este sentido, es interesante subrayar su tendencia a buscar localizaciones originales, encuadres insólitos y muy creativos, que lo convierten en un fotógrafo muy singular, alejado de la visión frontal y estática del motivo fotografiado, tan característica de la fotografía monumentalista del siglo XIX. Con el fin de acrecentar el efecto visual perseguido, el fotógrafo no dudó en utilizar estrategias no exentas de un cierto riesgo, pero que, al mismo tiempo, supusieron un reto estimulante, al servirle de acicate para brindar instantáneas insólitas y muy poco comunes. Sirvan como ejemplo, algunas vistas urbanas que, sin que tengamos una certeza absoluta, todo apunta a que fueron tomadas desde el andamio que se utilizó para erigir el monumento que la ciudad dedicó al descubridor Cristóbal Colón. Precisamente, este monumento se convirtió en uno de los principales protagonistas de la actividad de Esplugas. Hasta nosotros ha llegado alguna imagen en la que se puede observar tanto el estado del proceso de construcción del mismo, como la estructura del armazón de hierro que hizo las veces de andamiaje.



Retrato de Antoni Esplugas. Publicado en la revista *L'Esquella de la Torratxa*, 714 (16 de septiembre de 1892), portada.



Planta del estudio de Antoni Esplugas en la calle Ginjol de Barcelona, 1876 (Arxivi Municipal Contemporani de Barcelona).

La cercanía del lugar, nos lleva a pensar que alguna de las fotografías fue realizada desde el taller que el fotógrafo tenía en la calle del Ginjol, número 1 y que había sido edificado en 1876. Desde este privilegiado emplazamiento, muy próximo a la plaza del Teatro y al final de las Ramblas, podía divisar con gran nitidez el motivo de su interés artístico. Otras fotografías suyas, localizadas en escenarios cercanos, permiten plantear, como una hipótesis de trabajo muy plausible, que también debieron ser realizadas desde la azotea del estudio. Incluso, existen algunas imágenes, publicadas en diarios de la época<sup>3</sup> (*L'Esquella* 31-12-1891), o de colección particular, en las que descubrimos la utilización de este espacio al aire libre, como un improvisado estudio en el que hacía posar, situándolos encima de una estructura de madera, a los modelos que fotografiaba.

Aunque nada sabemos sobre el período de aprendizaje, parece lógico imaginar que Esplugas debió iniciar su andadura como fotógrafo en el taller paterno<sup>4</sup> (*L'Esquella* 6-11-1928), ubicado en la calle de san Pablo y en una fecha desconocida debió abandonarlo para establecerse por su cuenta. Desconocemos si antes de crear este estudio, pudo tener algún otro, pero lo cierto es que el día 19 de julio del año 1876, a la edad de 24 años, solicitó permiso para establecer un: «taller de Fotografía en la azotea de la casa nº 1 de la calle de Gingol de propiedad de D<sup>a</sup> Antonia Argemi, propietaria al propio tiempo de las edificaciones y jardines de la parte posterior y de la parte lateral derecha correspondiente á la fonda del Falcón [...]». Siete

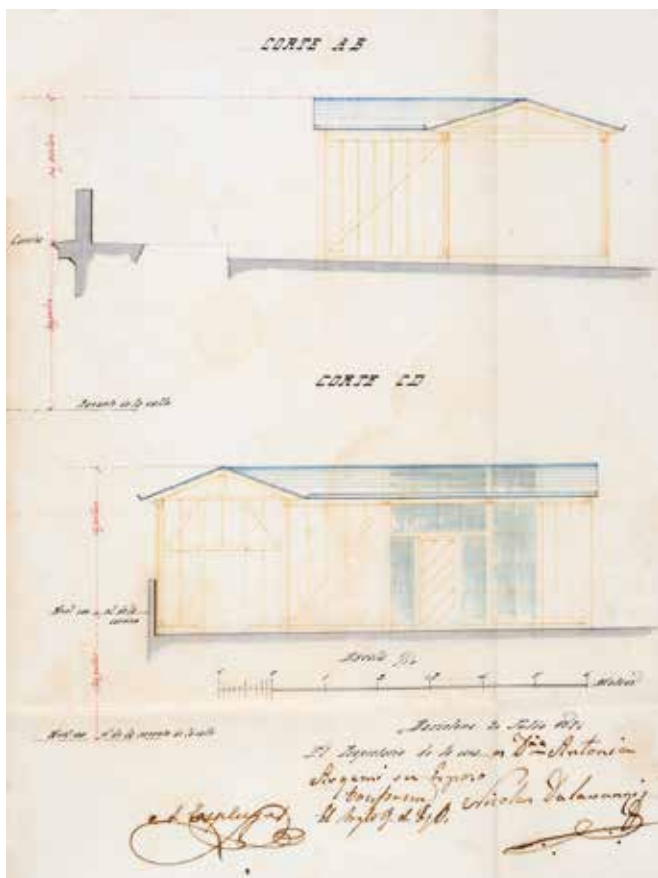
- 3 Nos referimos a la fotografía de un modelo, disfrazado de bandolero, que apareció publicada en el diario de *L'Esquella de la Torratxa*. El pie de texto utiliza el tono humorístico, al recordar que, a pesar de posar durante tres horas en esta actitud, el hombre había sido capaz de permanecer inmóvil. Una fotografía, de colección particular, en la que vemos a una mujer que parece realizar la publicidad de un licor, viene a confirmar la función del taller como espacio de trabajo al aire libre. No en vano, el emplazamiento en el que posa es, en ambos casos, el mismo.
- 4 Según el relato anónimo, publicado en *L'Esquella de la Torratxa*, la muerte de su padre (fotógrafo y pintor), cuando tenía 10 años, le obligó a ocuparse del taller familiar.

días más tarde, Antonio Rovira y Trias, arquitecto municipal redactaba un informe facultativo valorando la petición. En él se recogen las recomendaciones técnicas del experto, entre las que figuran las siguientes: «Los materiales de construcción deben ser la madera, el hierro y cristales, excluyéndose toda obra de cal y canto». Que se destine el espacio al uso inherente a la fotografía, «debiendo procederse á su demolición á costas del interesado si no cumple tal condición». Limitar la elevación máxima del taller «á catorce palmos contados desde el alero ó cornisa del edificio». Establecer una distancia de dos metros de las paredes divisorias «con los otros predios contiguos y de los muros de las fachadas». Finalmente, se le obligaba a pagar 45 pesetas que correspondían a los derechos de obtención del permiso.

Una vez presentados los planos, satisfechos todos los requerimientos técnicos, pagada la correspondiente cantidad y obtenida la aprobación del arquitecto, el día 19 de agosto obtuvo el permiso de edificación (Archivo Municipal 1876-1877).

El procedimiento administrativo seguido por Esplugas debió de ser el habitual, a juzgar por otro documento que, como el anterior, hemos localizado en el Archivo Administrativo de Barcelona. En esta ocasión, el interesado en solicitar la pertinente autorización fue el fotógrafo Ramón Partagás, el cual solicitaba, el 19 de septiembre de 1874, «establecer un taller de fotografía en la azotea de la casa nº 4 de la calle de la Librería arreglado á los planos que acompaña, contando para ello con el consentimiento del propietario de la casa que es también de la de nº 6». Ni que decir tiene que los requisitos técnicos que contiene el informe del arquitecto municipal, nuevamente Antonio Rovira, son del todo coincidentes con los que ya hemos señalado al referirnos al taller de Esplugas. El 5 de octubre Partagás obtuvo la autorización municipal para poder realizar las obras proyectadas (Archivo Municipal 1874-1875).

La documentación conservada en el archivo incluye información muy valiosa sobre las estrategias que solieron adoptar los fotógrafos para publicitar sus estudios. Era muy habitual la solicitud de autorización para construir algún reclamo publicitario, ya fuera para la instalación de



Corte sección del estudio de Antoni Esplugas, 1876 (Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona).

un mueble expositor o de un rótulo para anunciarse. Si empezamos por referirnos a este último, podemos traer a colación la petición realizada por Ramon Partagás, fechada en Barcelona el día 14 de enero de 1875, en la que: «habiendo construido una galería fotográfica en la casa nº 4 de la calle de la Librería [...] deseando colocar en el pretil o baranda del terrado que dá frente a la plaza de la Constitución un rótulo con la inscripción de «fotografía Científica Librería nº 4» de longitud 50 palmos y de altura 5 palmos». Una vez satisfechas las siete pesetas y cincuenta céntimos, en concepto de derechos, y aceptado el compromiso de que el vuelo del rótulo no excediera de los diez centímetros y que quedara bien sujeto para la seguridad de los transeúntes, ni incomodara a los vecinos, el fotógrafo recibió la correspondiente autorización, el 3 de febrero de 1875 (Archivo Municipal, 1874-1875).

La segunda de las iniciativas correspondió a Antonio Esplugas y consistió en solicitar permiso para: «colocar un escaparate saliente de diez centímetros de vuelo conforme al Adjunto Plano duplicado en los bajos de la Fachada de la Casa nº 7 de la Plaza del Teatro». Presentado el 31 de julio de 1876, el permiso le fue concedido el 31 de agosto de ese mismo año (Archivo Municipal, 1876-1877).

La prensa de la época se hacía eco de la apertura del nuevo establecimiento en estos términos: «Una nueva fotografía se ha abierto en la Plaza del Teatro y calle del Ginjol. Indícala ya al público un elegante muestrario fijado en los cuadros anunciadores en la pared de la fonda del Falcón. En él se ve variedad de retratos de todos los tamaños colocados en elegantes monturas. Dirige esta fotografía D. Antonio Esplugas, que había trabajado en una de las principales de esta capital. Los saloncitos que tiene en la casa donde se halla establecido el taller son muy lindos y el gabinete fotográfico ha conseguido dar a los retratos que hace un tono que suaviza las tintas negras el cliché» (*Diario de Barcelona* 24-12-1876: 14231). Tres años más tarde, el mismo diario informaba sobre los cambios que había realizado el propietario con el fin de publicitar el negocio. En concreto comentaba la instalación, en el taller de la calle Ginjol, en la esquina de la plaza del Teatro, de unos escaparates en los cuales exponía varios retratos hechos en su taller (*Diario de Barcelona* 28-09-1879: 11128).

Siguiendo con esta estrategia de crecimiento «empresarial», el *Diario de Barcelona* informaba sobre la inauguración de una sucursal del taller que estaba situada en la plaza del Teatro, núm. 2, encima de la sede del Teatro Principal. Al parecer el local, que se encontraba en la misma finca que el Ateneo Barcelonés, era muy espacioso, ya que permitía realizar fotografías de grupos de más de 30 personas y reunía unas excelentes condiciones de luz (*Diario de Barcelona* 24-12-1889: 15630). La crónica de *La Vanguardia* ampliaba la noticia y se detenía en un relato mucho más pormenorizado. A las ya señaladas condiciones de luz y capacidad, el cronista añadía las siguientes observaciones: «[...] El gabinete fotográfico tiene, para obtener diversidad de luces, más de ciento veinte cortinillas, y una serie de hermosos telones pintados por los señores Urgellés y Moragas que dan variedad suma a los fondos. Dentro de poco contará la sucursal del señor Esplugas con un ascensor que evitará al público la molestia de subir por la escalera. No dudamos que la sucursal del señor Esplugas corresponderá dignamente a un taller fotográfico que cuenta coleccionados más de ciento veinte mil clichés» (*La Vanguardia* 24-12-1889: 2; *L'Esquella*, 4-1-1890: 13).<sup>5</sup>

En una noticia aparecida con anterioridad el periodista daba cuenta de la visita realizada al taller del fotógrafo, durante la cual los asistentes pudieron admirar los notables avances técnicos que poseía y también el propietario les mostró una: «bonita colección de fotografías, sa-

5 El relato publicado en el periódico *L'Esquella de la Torratxa*, de enero de 1890, p. 13, parece seguir el ya comentado de *La Vanguardia*, 24/12/1889, p. 2, ya que no difiere en demasía.





Modelo femenino publicitando una marca de licor, c. 1890 (cortesía de Galería Juan Naranjo).

cadadas de las principales ciudades de España y poblaciones de Cataluña, todas ellas notables por la verdad con que están reproducidos los lugares que representan» (*La Vanguardia* 25-8-1887: 5328).

Cabe pensar que uno de los motivos por los cuales Esplugas decidió ampliar el negocio pudo deberse a los desastres ocasionados por una fuerte tormenta de granizo que tuvo lugar el mes de septiembre de 1887. La verdad es que la descripción da cuenta de los destrozos y de las cuantiosas pérdidas de: «[...] ciento setenta y dos cristales cayeron hechos añicos; la galería quedó materialmente inundada. Las pinturas de las paredes sufrieron el consiguiente desperfecto y los fondos que tenía en la misma galería, completamente estropeados. A estas pérdidas materiales, de bastante importancia, hay que añadir las sufridas en los cuartos para retocar clichés, que como están situados en el mismo piso, no se salvaron de la tormenta. Todas las cortinillas quedaron hechas jirones por el peso de los cristales [...]» (*La Vanguardia* 8-9-1887: 5632).

Sin negar la importancia de todos estos talleres, lo cierto es que el traslado al Paseo de Gracia constituyó todo un acontecimiento ciudadano y un hito histórico. El diario *La Vanguardia* (26-10-1893: 2) describía con todo lujo de detalles la apertura del nuevo establecimiento: «A las doce de ayer mañana se inauguró el nuevo taller fotográfico que don Antonio Esplugas ha establecido en la terraza anterior del edificio que ocupa el Café de la Alhambra, en el Paseo de Gracia [Fernández Rius 2011: 249]<sup>6</sup>.

Esplugas, que es un verdadero artista y que además sabe bien adecuarse al gusto del público y á sus nuevas necesidades, comprendió que el local que tiene en la Plaza del Teatro no ofrece todas las condiciones apetecibles hoy y por eso ha abierto el nuevo local, que es un buen dechado de buen gusto y de confort.

Ingrésase en él por la primera puerta del Café de la Alhambra convertido en un patio-entrada que por la sencillez y buen gusto del decorado, causa gratísima impresión.

Miralles, Campeny, Tasso y Caralt se han encargado del adorno; el primero con su papel labrado con exquisito gusto y con sus azulejos de cartón piedra imitando los célebres muzarabes que tanta fama han dado á España; Campeny con un hermoso genio fundido en bronce con una máquina fotográfica en los brazos [según la descripción del *Diario de Barcelona*, 26/10/1893: 12396, no era otra cosa que una lámpara eléctrica, la cual por la noche presentaba un foco luminoso] y en cuyo objetivo hay una luz eléctrica; Tasso con un hermoso jarrón, además de una alegoría esculpida en el frontispicio; Caralt con el sencillo techo pintado al óleo. En las paredes, cuajadas de ricos cuadros salidos de los talleres de Gustavo Martí, se ven infinidad de fotografías, planotípicas las mas, en las que se vé el exquisito gusto y delicadísima labor del autor.

Por sencilla escalera asciende el visitante á un vestíbulo en donde el arte ha hecho prodigios. Cuyás en su techo. Parera con sus vitrinas y Calonje con sus biombos, lo han convertido en una joya. Se pasa luego á la grandiosa galería, en la que se ven todos los adelantos del arte fotográfico; adornado con plantas tropicales por Piera. Al fondo de ésta hay un saloncito adornado con gran coquetería; con techo al óleo de Cuyás; vitrinas, de Parera, y esculturas de Atche, Campeny, Tasso y Barbara. La otra puerta conduce á un apropiado fumador por el que se va á las habitaciones necesarias á la industria artística de la casa.

El propietario obsequió á los visitantes con un delicado almuerzo en el saloncito del Café de la Alhambra» (*La Vanguardia*, 26/10/1893: 2). El cronista de *La Esquella de la Torratxa* amplia-

6 Véase la reproducción del alzado de la fachada del taller en Fernández Rius.





Andamio del monumento a Colón visto desde un terrado, c.1888 (Arxiu Fotogràfic de Barcelona).

ba la nómina de artistas y artesanos que habían trabajado en el ornato del nuevo taller con los nombres del arquitecto Pons; el dorador Martí, el fabricante de cristales Sanz, el grabador de los mismos Segalés, el ebanista Calonja; el cerrajero Oliveras y el contratista de obras Miró (*L'Esquella* 3-11-1893: 699-700).

Con anterioridad, hemos aludido a la existencia de un gran número de documentos que vienen a confirmar la necesidad que tuvieron los fotógrafos de dar visibilidad a sus negocios. Por ejemplo, el año 1866, Moliné y Albareda solicitaron permiso para colocar un: «mostruario de fotografía en la Casa nº 5 de la calle de Fernando» (Archivo Municipal 1864-1868: exp. 2067). Ese mismo año, Alejo Napoleón solicitó un permiso para colocar un rótulo en el balcón de la Casa número 17 de la rambla de Santa Mónica (Archivo Municipal 1864-1868: exp. 1730). Incluso el hermano de Antonio, José Esplugas, que como él también ejercía la profesión de fotógrafo, el 10 de noviembre de 1893 solicitó: «sustituir por un rótulo un farol anunciador existente en la fachada de la casa nº 89 de la calle de Escudillers» (Archivo Municipal 1893-1894: exp. 375). Después de abonar la cantidad de 60 pesetas, obtuvo la autorización el 24 de noviembre de ese mismo año.

A decir verdad, la celebración de la Primera Exposición Internacional, que tuvo lugar en Barcelona el año 1888, marcó un antes y un después en la carrera profesional de nuestro fotógrafo. Esplugas intentó aprovechar al máximo las oportunidades de negocio que ofreció un acontecimiento de estas características y aunque no todas las iniciativas llegaron a cristalizar,

lo cierto es que una de ellas le ayudó a alcanzar una gran notoriedad pública. (Ojuel 2004: 49-52; Ojuel 2012; Fernández Rius 2013).

En este sentido, una de las que no llegó a prosperar fue la idea de instalar, en el interior del recinto, situado en el parque de la Ciudadela, un Kiosco [sic] de exhibición y venta de: «fotografías artísticas y de monumentos de la Capital». Presentada el 13 de julio de 1888, la solicitud le fue denegada el 22 de julio, alegando que la Junta organizadora de la Exposición había acordado no admitir nuevas instalaciones (Archivo Municipal 1888: 82-83).

La misma suerte corrió la instancia que unos meses antes, en concreto el 4 de abril de 1888, había presentado su hermano, José Esplugas y Puig. En este caso, el solicitante no dudó en ofrecer alguna que otra contrapartida, con el objetivo de obtener el deseado permiso. José solicitó poder disponer de: «un espacio de dos metros cuadrados adosados a la pared de la Galería del Trabajo, pagando por ello el valor del terreno y bonificando a la Exposición con un 10% de la venta». El material que deseaba vender eran: «fotografías de vistas de principales monumentos y sitios pintorescos con edificios y fachadas más notables de Barcelona, su ensanche y alrededores en varios tamaños y deseando contribuir al mayor esplendor de la Exposición Universal». A pesar de su tenacidad, la respuesta, del día 7 de abril, también fue negativa: «al estar prohibida la venta de los objetos fabricados fuera de ella» (Archivo Municipal 1888: 82-83).

Sin embargo, aunque pueda resultar paradójico, la Exposición Universal acabó por marcar el destino de Antonio Esplugas, al concederle la oportunidad de convertirse en el fotógrafo de una de las instalaciones que obtuvo una gran repercusión pública y atrajo el interés de la mayoría de las personas que visitaron el recinto. La concesión a Miguel Casimiro Arrau (Archivo Municipal 1888: 185), que actuó como representante de Antonio Sisteré y Martín Baradat, para la instalación de un globo cautivo en un terreno de 2187 metros y 56 cm que tuvo que adquirir por una cantidad de 12687 pesetas y 80 céntimos, pagaderos en cuatro plazos y una concesión, a la Junta organizadora, del 3% de los rendimientos brutos obtenidos por la venta de los billetes para poder ascender, constituyó uno de los negocios más lucrativos y una gran oportunidad, aunque pueda parecer una ironía, de ascensión social para nuestro fotógrafo.

Por desgracia, desconocemos las condiciones contractuales en las que trabajó Esplugas, ni cuáles fueron los beneficios económicos que pudo haber obtenido, pero, lo que sí es incuestionable, es que el trabajo realizado le reportó un notable reconocimiento y una gran popularidad<sup>7</sup> (*Destino* 24-06-1944: portada). De esta actividad se han conservado un gran número de fotografías, una muestra muy selectiva de las cuales forma parte de las colecciones del Archivo Fotográfico de Barcelona. Las imágenes aparecen recopiladas en un álbum<sup>8</sup> (Archivo Fotográfico: Álbum, 3-M-2-12-Alb 0081) que tiene un gran valor histórico y patrimonial. Las fotografías captan el momento anterior a la ascensión y en todas ellas se observa la presencia de un cartel en el que figura una cifra que, debemos suponer, correspondería al número de ascensión que se disponía a realizar el globo. Aunque todas ellas presentan un indiscutible interés, a nuestro juicio las más sugerente es aquella en la que aparece el propio fotógrafo subido en la cesta del globo y pertrechado con las herramientas de trabajo. En concreto, la instantánea co-

7 Sin ir más lejos, el pintor y dibujante, Xavier Nogués (1873-1940), a la edad de 15 años, fue uno de los que pudo disfrutar de la experiencia. En la portada de la revista *Destino* aparece reproducida la imagen de la ascensión número 895 y, según el texto que puede leerse en el pie de foto, uno de los pasajeros fue el polifacético artista barcelonés.

8 Mi agradecimiento a Rafel Torrella, conservador de la institución, por su acostumbrada generosidad y profesionalidad.

responde a la ascensión 582 y en ella podemos ver la presencia de Esplugas que posa ufano, en primer término, acompañado de una cámara fotográfica de gran tamaño.

De todas cuantas llegó a realizar –el diario *La Vanguardia* informaba en su edición del 24 de diciembre de 1888, p. 4 que en ese momento ya había alcanzado la cifra de 10.000 fotografías– la que le otorgó una mayor publicidad fue la que realizó el 29 de octubre de la ascensión realizada por las Infantas de la casa real española. Un día después, el diario *La Vanguardia* informaba, en la página 2, de este acontecimiento social. La crónica describía el hecho en estos términos: «El libro de registro de ascensiones honró ayer sus páginas con el nombre de S.A. la Infanta doña Isabel, que acompañada por las señoras marquesa de



Álbum del Globo cautivo donde aparece retratado el fotógrafo A. Esplugas (Arxiu Fotogràfic de Barcelona).

Nájera, Comillas y Sentmanat, y otras distinguidas personas, subió en la cesta, á las diez y media de la mañana [...]. La cesta había sido adornada con colgadura encarnada y en el cordage flameaban banderas y gallardetes. La expedición fue muy del agrado de la Infanta, de cuyos labios escucharon frases de elogio los señores Taupin y Godard que dirigieron la ascensión, y el representante de la empresa» (*La Vanguardia* 30-10-1888: 2).

Según la información publicada en el diario *La Publicidad*, el mes de noviembre de 1888 Esplugas decidió enviar a la Corte una foto de gran tamaño de la ascensión que la Infanta doña Isabel «verificó en el globo cautivo [...]. El marco que encierra la fotografía es riquísimo dorado con inscripciones de nácar» (*La Publicidad* 11-11-1888). En el Archivo General del Palacio Real de Madrid se conserva un ejemplar de la fotografía, que bien pudiera ser la que aparece mencionada en la crónica del diario. En el recto, a pie de foto e impreso en oro, reza el siguiente texto: «Esplugas- Plaza del Teatro, 7» y en el reverso, se reproducen todos los méritos que atesoraba: «Fotografo de la Real camara / Caballero de la Orden / De Isabel la Católica / Premiado / en varias exposiciones / Plaza del Teatro 7-4º / sobre la fonda del Falcón / Barcelona Esplugas / Especialidad / Retratos Esmaltes / Procedimientos Instantaneos / Se

entregan retratos a las 24 horas de haberse retratado / Gran exposición de vistas de Barcelona / Bern Hard Whatl Vienne»<sup>9</sup> (Archivo General: 10143274 y 10170406).

En este sentido, conviene recordar que Esplugas había obtenido el título de fotógrafo de la Real Casa el 28 de Junio de 1880. En la instancia que presentó el día 20 del citado mes, el interesado defendía su candidatura a la obtención de este reconocimiento, recordando que: «fue el primero que hizo conocer en el país, el retrato de la preclara Princesa entonces, que hoy para dicha de nuestros tiempos se sienta en el trono de V.M. y a la que todo revela que la Providencia la tiene destinada a inmortalizar la sucesión directa del Rey Don Alfonso XII» (Archivo General. 5291). Un año más tarde, el diario *La Vanguardia*, en su edición del día 22 de noviembre, informaba a sus lectores de la concesión a «nuestro buen amigo el reputado fotógrafo Don Antonio Esplugas» de la Cruz de Isabel la Católica (*La Vanguardia* 22-11-1881: 3).

## Bibliografía

- BARCELONA (1990), *Registres: fotografies d'Audouard i A. Esplugas*, Barcelona, Fundació Caixa Barcelona.
- BARCELONA (2003), *Retrat del passat. La col·lecció de fotografies del Museu Frederic Marès*. Barcelona, Museu Frederic Marès (col. Quaderns del Museu Frederic Marès, 8).
- BARCELONA (2008), *Joan Martí, fotògraf: bel·leses del XIX*, Barcelona, Arxiu Fotogràfic de l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.
- FERNÁNDEZ RIUS, Núria (2011), *Pau Audouard, fotògraf retratista de Barcelona. De la reputació a l'oblit (1856-1918)*, Barcelona, Universidad de Barcelona (tesis doctoral).
- (2013), *Barcelona a la butxaca. La fotografia el 1888: Política, art i record*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Arxiu Fotogràfic.
- FERNÁNDEZ SAGRERA, M. (1990), «El nu femení en l'obra d'Antoni Esplugas», en *Registres. Fotografies d'Audouard i A. Esplugas*, Barcelona, Fundació Caixa Barcelona, pp. 10-18.
- FONTANELLA, Lee (1981), *La historia de la fotografía en España: desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid, El Viso.
- GARCÍA FELGUERA, M<sup>a</sup> de los Santos (2007), «Los estudios de fotografía en la Barcelona de fin de siglo: Audouard y Napoleón», en *X Congrés d'Història de Barcelona. Dilemes de la fi de segle, 1874-1901*, Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 1-16.
- MARCO, R. (2003), «Els retratistes del segle XIX a Barcelona. Noves dades per a la història de la fotografia», en *Retrat del passat. La col·lecció de fotografies del Museu Frederic Marès*. Barcelona, Museu Frederic Marès (col. Quaderns del Museu Frederic Marès, 8), p. 162.
- OJUEL SOLSONA, Maria (2004), «Carles Pirozzini i la Barcelona de 1888», *L'Avenç*, 296, Barcelona, pp. 49-52.
- (2012), *La Barcelona progiosa de Carles Pirozzini (1852-1938)*, Lleida / Barcelona, Pagès editors / Ajuntament de Barcelona.
- PÉREZ GALLARDO, Helena (2015), *Fotografía y arquitectura en el siglo XIX. Historia y representación monumental*, Madrid, Cîteдра.
- QUÍLEZ CORELLA, Francesc M. (2011-2012), «Ramón Martí Alsina. Entre la inercia romántica y la pulsión realista», *Locus Amoenus*, 11, Bellaterra, pp. 238-243 y 243-249.

9 En el Archivo General de Palacio, Departamento de Fotografía, la ficha número 10143274: *La Infanta Isabel en globo aerostático*. El fondo fotográfico conserva una segunda imagen, obra de Esplugas. Se trata de un retrato de Salvador Ravella y Cambra, que el retratado dedicó al rey Alfonso XIII, el 17 de abril de 1904. Ficha número 10170406: *Retrato de tres cuartos de Salvador Ravella y Cambra*. Agradezco a Reyes Utrera, responsable del departamento, una vez más, su habitual amabilidad y buen hacer profesional.

SANT CUGAT DEL VALLÉS (1998), *El nu femení: fotografia d'Antoni Esplugas*, Sant Cugat del Vallès, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.

*Destino*, 362, Barcelona (24 de junio de 1944), portada.

*Diario de Barcelona*, Barcelona (24 de diciembre de 1876), p. 14231.

*Diario de Barcelona*, Barcelona (28 de setiembre de 1879), p. 11128.

*Diario de Barcelona*, Barcelona (24 de diciembre de 188), p. 15630.

*Diario de Barcelona*, Barcelona (26 de octubre de 1893), p. 12396.

*L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona (4 de enero de 1890), p. 13.

*L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona (31 de diciembre de 1891).

*L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona (3 de noviembre de 1893), pp. 699-700.

*L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona (16 de noviembre de 1928), p. 2578.

*La Publicidad*, Barcelona (11 de noviembre de 1888).

*La Vanguardia*, Barcelona (22 de noviembre de 1881), p. 3.

*La Vanguardia*, Barcelona (25 de agosto de 1887), p. 5328.

*La Vanguardia*, Barcelona (8 de septiembre de 1887), 5632.

*La Vanguardia*, Barcelona (30 de octubre de 1888), p. 2.

*La Vanguardia*, Barcelona (24 de diciembre de 1888), p. 4.

*La Vanguardia*, Barcelona (24 de diciembre de 1889), p. 2.

*La Vanguardia*, Barcelona (26 de octubre de 1893), p. 2.

Archivo Fotográfico de Barcelona: *Álbum del globo cautivo*. 3-M-2-12-Alb 0081.

Archivo General de Palacio, Madrid: ficha núm. 10143274 y 10170406.

Archivo General de Palacio, Madrid: Legajo 5291. *Súplica de Antonio Esplugas*

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona: Catastro 1865-1866. IX 51. *Establecimientos de Fotografía* (núm. 1960, ff. 113-115)

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona: Catastro 1865-1866. IX 51. *Establecimientos de Fotografía* (núm. 1960, f. 114).

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1864-1868. *Espediente 2067. Moliné y Albareda Permiso para colocar un mostruario...*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1864-1868. *Espediente 1730. Alejo Napoleón Permiso para colocar un rótulo en el balcón pal...*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1874-1875. Núm. 195. *Espediente de permiso a D. Antonio Partagas p<sup>a</sup> establecer un taller de fotografía de la casa n<sup>o</sup> 4 calle Libretería...*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1876-1877. Núm. 81. *Espediente de permiso a D. Antonio Esplugas para colocar un escaparate saliente en los bajos de la Casa n<sup>o</sup> 7 de la Plaza del Teatro...*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1888. *Exposición Universal de Barcelona de 1888. Secretaria Nacional. Instalaciones al aire libre. 82-83. Caja 42644.*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1888. *Exposición Universal de Barcelona de 1888. Contrato para la instalación del Globo cautivo. Delegación General. Sección de Intervención. 185. Caja 42732.*

Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona: 1893-1894. *Espediente 375. José Esplugas. Sustituir por un rótulo un farol...*